



The Right to Food in Tension with Collective Food Actions: The Case of Córdoba (Argentina) at the Beginning of the 21th Century

El Derecho a la Alimentación en Tensión con las Acciones Colectivas Alimentarias: El Caso de Córdoba (Argentina) a Inicios del Siglo XXI.

O direito à alimentação em tensão com as ações coletivas de alimentação: o caso de Córdoba (Argentina) no início do século XXI.

Martín Eynard

(PhD, Professor at Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

E-mail: eynardmartin@gmail.com

Abstract

This article will analyze the characteristics that food collective actions took in the city of Córdoba (Argentina) between 2001 and 2007, to put these conflicts with the right to food in tension, thinking in Latin American contexts from a sociological perspective. A qualitative interpretive approach and a mixed inquiry strategy were assumed. The following were used: a) semi-structured in-depth interviews and observation, and b) a hemerographic database of “food collective action” events. There were 844 events and three sub-cycles were identified: “explosion” (2001-2002), “dispute” (2002-2003) and “normalization” (2003-2007). In the “explosion” and “dispute”, the territories were moved to the street and in the cycle of “normalization”, from the street to the ministry. The State achieved the capacity of (re)control and process the conflict around the food issue. This did not imply the “resolution” of the food conflict, but its mutation to other more attenuated and not so visible forms, such as the “obesity of poverty” or the “social shortness”.

Keywords: Collective action; social protest; food collective actions; hunger; Argentine crisis 2001; Human Rights; Food; Bodies.

Resumen

Este artículo analizará las características que tomaron las acciones colectivas alimentarias en la ciudad de Córdoba (Argentina) entre el 2001 y el 2007, para poner en tensión esos conflictos con el derecho a la alimentación, pensando en contextos latinoamericanos desde una perspectiva sociológica. Se asumió un abordaje cualitativo interpretativista y una estrategia de indagación mixta. Se usaron: a) entrevistas en profundidad semi estructuradas y observación, y b) una base de datos hemerográfica de eventos de “acción colectiva alimentaria”. Hubo 844 eventos y se identificaron tres sub ciclos: “explosión” (2001-2002), “disputa” (2002-2003) y “normalización” (2003-2007). En la “explosión” y “disputa” se pasó del territorio a la calle y en el ciclo de la “normalización”, de la calle al ministerio. El Estado logró un (re)control para gestionar y procesar la conflictividad en torno a la cuestión alimentaria. Lo anterior no implicó la “resolución” del conflicto alimentario, sino su mutación a otras formas más atenuadas y no tan visibles, como la “obesidad de la pobreza” o los “petisos sociales”.

Palabras clave: Acción colectiva; protesta social; acciones colectivas alimentarias; hambre; crisis 2001



Argentina; Derechos Humanos; Alimentación; Cuerpos.

Resumo

Este artigo analisará as características que as ações coletivas de alimentação assumiram na cidade de Córdoba (Argentina) entre 2001 e 2007, para colocar esses conflitos em tensão com o direito à alimentação, pensando os contextos latino-americanos desde uma perspectiva sociológica. Assumiu-se uma abordagem qualitativa interpretativista e uma estratégia de investigação mista. Foram utilizados: a) entrevistas semiestruturadas em profundidade e observação, e b) banco de dados de jornais sobre eventos de “ação coletiva de alimentação”. Foram 844 eventos e foram identificados três subciclos: “explosão” (2001-2002), “disputa” (2002-2003) e “normalização” (2003-2007). Na “explosão” e na “disputa” passamos do território para a rua e no ciclo de “normalização”, da rua para o ministério. O Estado conseguiu (re)controlar para gerir e processar o conflito em torno da questão alimentar. O que precede não implicou a “resolução” do conflito alimentar, mas sim a sua mutação para outras formas mais atenuadas e não tão visíveis, como a “obesidade da pobreza” ou as “deficiências sociais”.

Palavras chave: Ação coletiva; protesto social; ações coletivas de alimentação; fome; crise 2001 Argentina; Direitos humanos; Alimentação; Corpos.



1. Introdução

El presente artículo se propone recorrer diversos hallazgos realizados en el marco de una tesis doctoral (Eynard, 2013, 2014), que tuvo como problema de investigación interrogarse acerca de qué características tomaron los conflictos sociales en torno al acceso a los alimentos en la ciudad de Córdoba (Argentina) entre el 2001 y el 2007, para poner en tensión esos conflictos con el derecho a la alimentación, específicamente pensando en contextos latinoamericanos.

Metodológicamente, se asumió un abordaje cualitativo interpretativista y una estrategia de indagación mixta. Se trabajó con fuentes primarias y secundarias. Las dos instancias principales de análisis implicaron: a) entrevistas en profundidad semi estructuradas y observación, y b) una base de datos hemerográfica de eventos de “acción colectiva alimentaria”, a partir de un diario local, entre el 2001 y el 2007.

Los principales resultados indicaron la existencia de 844 eventos de acción colectiva alimentaria entre el 2001 y el 2007 en la ciudad de Córdoba. Se identificaron tres sub ciclos dentro la serie estudiada, cada uno con sus características específicas. El ciclo de la “explosión” (2001-2002), desde el inicio de la serie en enero del 2001 hasta la llegada de Eduardo Duhalde a la presidencia. El ciclo de la “disputa” (2002-2003), con la presidencia de Duhalde. El ciclo de la “normalización” (2003-2007), desde la presidencia de Néstor Kirchner y los primeros meses de la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, hasta diciembre del 2007. Hubo mayor conflictividad en los ciclos de “explosión” y “disputa”, y una menor en el ciclo de la “normalización”.

En síntesis, en el ciclo de la “explosión” y la “disputa” se pasó “del barrio a la ruta” y en el ciclo de la “normalización”, de la ruta al ministerio: en otras palabras, la conflictividad se corrió desde los territorios hacia el espacio público, y luego a los ámbitos del Estado. El Estado logró un (re)control para gestionar y procesar la conflictividad en torno a la cuestión alimentaria. Lo anterior no implicó la “resolución” del conflicto alimentario, sino más bien su mutación a otras formas, quizás más atenuadas y no tan visibles (como la “obesidad de la pobreza” o los “petisos sociales”), pero aún presentes.

La estrategia argumentativa recorrerá diversos momentos. Inicialmente contextualizaré mi problema de investigación, para luego explicitar qué opciones metodológicas fui eligiendo. A posteriori, expondré los principales operadores analíticos utilizados, para luego recorrer los principales resultados que ya fueron anticipados en esta introducción. Finalmente, presentaré algunas conclusiones provisorias y reflexiones surgidas en base al trabajo realizado.

Es momento ahora de pensar en los distintos contextos que fueron estructurando las condiciones de posibilidad para la emergencia de los fenómenos que estudié.



2. Contextos

El artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos indica explícitamente la importancia de lo alimentario:

“Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios, tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad” (ONU, 1948).

El anterior posicionamiento sobre el derecho a la alimentación ha sido reivindicado en diversos tratados, como en el protocolo de San Salvador de 1996, y garantizado en su artículo 12, entre otros a escala regional y mundial (Jusidman-Rapoport, 2014).

Pensar en Derechos Humanos implica necesariamente revisar las tensiones entre las democracias en un capitalismo dependiente, las formas que ese capitalismo va adquiriendo, como así también en sus principales contradicciones (capital vs trabajo), y las consecuencias que esas contradicciones tienen en la vida cotidiana de los ciudadanos, en este caso en materia de acceso a los alimentos.

Es importante subrayar que mi propuesta de investigación se centró en estudiar un territorio particular, que NO es ni la capital, ni el área más densamente poblada de la Argentina, ni la provincia más populosa del país, sino mi ciudad, Córdoba: y esa particularidad demográfica enriquece el debate en tanto atiende a federalizar los análisis sociológicos sobre Argentina, con otro acento.

Respecto a la ciudad de Córdoba, la segunda en importancia en Argentina después de Buenos Aires, es relevante destacar que estamos hablando de una ciudad que en el 2001 tenía 1,3 millones de habitantes, y que durante la segunda mitad del siglo XX se caracterizó por ser una ciudad fuertemente industrial y metal-mecánica, que se evidencia en las diversas plantas autopartistas que existen, como por ejemplo Renault, Fiat, Volkswagen, y que *mutatis mutandis*, le dan a Córdoba un perfil similar al de Porto Alegre o Curitiba, en Brasil. “La Docta”, alberga desde 1614 la primera universidad del país, y con un perfil conservador y reaccionario, ha sabido parir en dos momentos de su historia mensajes en la dirección opuesta. En 1918 se gestó la “Reforma Universitaria”, un movimiento estudiantil que permitió democratizar la estructura conservadora de la universidad, oponiéndose a las estructuras clericales y coloniales de la época. En 1969 el “Cordobazo”, una gesta obrero-estudiantil, que significó una insurrección popular contra un gobierno militar dictatorial, e implicó la renuncia del dictador Juan Carlos Onganía, en acciones que coordinaron fundamentalmente al movimiento obrero cordobés, apoyado por el movimiento estudiantil.

Luego de los “treinta años dorados del capitalismo” (Hobsbawm, 1995) desde la segunda posguerra hasta mediados de los setenta, comenzó el ciclo neoliberal en la Argentina iniciado a sangre y fuego con la dictadura militar de 1976. Sabemos que las dictaduras



militares en el Cono Sur contaron con un nivel de coordinación regional a través del nefasto “Plan Cóndor”, y que la aplicación de la represión sistemática y el disciplinamiento de las sociedades latinoamericanas fueron parte ineludible de una estrategia geopolítica para implementar el proyecto neoliberal. Como plantean Seoane y Taddei (2009), las consecuencias sociales de las políticas neoliberales, sobre todo las de la década del noventa en la región y en nuestro país, han sido ampliamente investigadas (Quijano, 2000) (Borón, 2000).

Fueron las dictaduras cívico militares de la región, las que inauguran este período oscuro en la historia de nuestra región, como lo atestigua la primera experiencia piloto en Chile, con el golpe de estado de Pinochet al gobierno progresista y democrático de Salvador Allende, que en Brasil se expresó con la “Dictadura Militar” (1964-1985) y en Argentina asumió su horrenda forma con el “Proceso de Reorganización Nacional”, nuestra última dictadura-cívico militar, desde 1976 hasta 1983.

Sabemos de la pésima performance a nivel de desarrollo económico de las dictaduras latinoamericanas que las democracias tuvieron que afrontar durante sus transiciones (Cf. Terto Neto, 2018), fundamentalmente a partir de la pesada herencia en deuda externa que aquellas le dejaron a las incipientes democracias, que CEPAL categorizó con el concepto de “década perdida” para toda la región, haciendo alusión a las consecuencias paupérrimas que se observaron en Latinoamérica respecto al impacto sobre la capacidad productiva, el empleo y las condiciones sociales (Ocampo et al, 2014).

Asimismo, hay que subrayar que la hegemonía neoliberal durante la década del noventa implicó un violento proceso de concentración del ingreso y la riqueza a escala global, proceso tal que ha sido descrito como “polarización social mundial” (Quijano, 2000).

Para el caso de Argentina es suficiente marcar que nuestro país tenía en 1975 22 millones de habitantes y 2 millones de pobres. En el 2001 la cifra asciende a 37 millones, con 14 millones de habitantes pobres. El PBI per cápita argentino, en el período 1975-2001, disminuyó el 23 % (Lozano, 2001). El antecedente inmediato de la “crisis del 2001” fue el ciclo recesivo entre 1998 y 2002, con los siguientes datos:

Tabla 1: Desocupación, pobreza e indigencia en Argentina, 1998 y 2002.

	1998	Mayo-02	Incremento %
Desocupación	13,2 %	23 %	74,2 %
Pobreza	30,8 %	51,4 %	66,9 %
Indigencia	7,8 %	21,9 %	180,8 %

Fuente: Lozano (2001).

A partir del 2001, en un contexto crítico, la problemática alimentaria empezó a aparecer cada vez con mayor frecuencia e intensidad en Argentina. Sociológicamente,



comprendemos la carencia de alimentos como un “límite de compatibilidad sistémica” (sensu Melucci), ya que hace peligrar la reproducción material del cuerpo.

Respecto a la acción colectiva y la protesta, el ciclo de protestas sociales en la Argentina post 2001 es todavía materia de debates y estudios. Sin embargo, puede decirse que los procesos de expropiación, saqueo y dilapidación acaecidos con intensidad durante el neoliberalismo de los noventa –a su vez iniciados a partir de la última dictadura militar y que perduraron durante el regreso de la democracia en los ochenta– tomaron radical virulencia y visibilidad a partir de finales de la década del noventa y hasta la llamada “crisis del 2001”.

A partir del 2001, con un contexto de grave crisis social, política y económica, marcada por un amplio sector de la población bajo la línea de pobreza e indigencia, la problemática alimentaria empezó a aparecer cada vez con mayor frecuencia e intensidad.

En aquellos años, asistimos a la emergencia de acciones colectivas orientadas a visibilizar los conflictos en torno a la alimentación, dirigidas a marcar un límite en la estructura social: la supervivencia del propio cuerpo, máxime en una etapa capitalista en donde “no se perdona a los cuerpos” (Actual Marx, 2007). Esas acciones tomaron distintas formas, que incluyeron reclamos al Estado por planes alimentarios, piquetes a supermercados en reclamo de comida, protestas por cierres de comedores escolares o populares, entre otras tantas acciones (Rodríguez, 2001) (Auyero, Moran, 2007).

Como punto de partida y a modo de enmarque contextual alimentario para nuestro país, la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud del Ministerio de Salud de la Nación (2007) –una de las pocas fuentes de información existentes dada la ausencia de vigilancia epidemiológica sobre esta problemática– indicó que el bajo peso y la desnutrición crónica son las deficiencias nutricionales más significativas a nivel nacional. Además, la obesidad se presentó como una problemática en ascenso que afecta de forma desigual a las diversas regiones del país. Por otra parte, se identificó que luego de 25 años de intervenciones en materia alimentaria, las deficiencias nutricionales son todavía una problemática a resolver (Maceira y Stechina, 2008).

En cuanto a los hábitos y prácticas alimentarias, es destacable lo que Aguirre nota en cuanto a las estrategias de consumo de los sectores populares, al decir que las estrategias domésticas de consumo intentan aglutinar tres requisitos para sus comidas: que sean rendidoras (ricas), baratas y que generen poder de saciedad. Así, el pan, los cereales y las papas serán los alimentos preferidos y ocuparán los primeros lugares en las elecciones alimentarias de los sectores populares en Argentina (Aguirre, 2005).

Por otra parte, y vinculando la cuestión de la estigmatización o marginación de los sectores populares con claras consecuencias en el plano social y/o alimentario, Aguirre indica que en la medida en que el patrón alimentario rioplatense implica comer básicamente carne con otros alimentos, la constricción material de no poder disponer y/o acceder al consumo de ese bien delimita a los sujetos de estratos populares por fuera de ese patrón. En otras palabras, “(...) los pobres son comedores de fideos. No poder comer carne, en la cantidad socialmente adecuada los marca como marginales al respecto del patrón rioplatense, soportan



una nueva marginalidad, esta vez alimentaria” (Aguirre, 1997). Desde un punto de vista sociológico, entendemos a la alimentación como otro plano de distinción en el espacio social, en la medida en que cada tipo de consumo diferencial demarca a cada consumidor como diferenciado con respecto a los demás, desde las prácticas y representaciones, y con la vinculación de éstas a las condiciones y posiciones de clase referenciadas según los diversos tipos de capitales (Bourdieu, 1988).

Desde un punto de vista macro, es indispensable (re)articular la problemática de la alimentación en tanto condición necesaria *sine qua non* para la reproducción material de los cuerpos en el sistema capitalista. En este sentido, es estimulante retomar el antecedente del pensador brasileño Josué de Castro al destacar la situación –en plena década del cincuenta y presente hasta el día de hoy– por la cual las “grandes masas desheredadas” tenían como única herencia recibida y por transmitir de generación en generación su “cuota fija de hambre y miseria” (De Castro, 1969). Al mismo tiempo que destacaba la importancia de la variable alimentaria en el comportamiento político de los pueblos (De Castro, 1955).¹

De esta manera, se ingresa a una problemática alimentaria que se torna cada vez más relevante. Consideramos que Argentina, como región periférica dentro del capitalismo global, se encuentra en una posición subalterna que bien entra a jugar dentro de las características que Scribano le asigna a la actual estructura internacional de acumulación de capital, la cual puede resumirse en las siguientes particularidades: 1) un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía; 2) la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social; y 3) una máquina militar represiva (Scribano, 2007). Lo expuesto se torna todavía más notable cuando hablamos de carencias alimentarias en un país fundado desde sus inicios como proveedor de alimentos al mercado mundial, el bien conocido (ex) “granero del mundo”.

Una vez planteado el anterior contexto general, en el siguiente apartado analizaré el problema de investigación, objetivos y estrategia metodológica que fue elegida para abordar mi pesquisa.

3. Metodología

Siempre teniendo en cuenta la tesis doctoral que es el principal marco de inteligibilidad de este trabajo, el problema de investigación se sintetizó en la pregunta: ¿qué características tomaron los conflictos sociales en torno a la alimentación en la ciudad de Córdoba entre el 2001 y el 2007?

El objetivo general fue reconocer las diferentes características de los conflictos sociales en torno a la alimentación en la ciudad de Córdoba en el período 2001-2007, mientras que los objetivos específicos se desglosaron en: a) reconstruir la red de conflictos en

¹ Nos hemos inspirado en De Castro para profundizar algunas relaciones entre alimentación, cuerpo y colonialidad, desde una sociología del cuerpo y las emociones en: Scribano, Huergo, Eynard, 2010.



torno a la cuestión alimentaria para la ciudad de Córdoba en el período mencionado, b) identificar las diversas formas que asumió la problemática alimentaria en la ciudad de Córdoba entre el 2001 y el 2007, y c) describir las acciones colectivas y protestas sociales en demanda de alimentos que hubo en la ciudad de Córdoba en el período de estudio.

La estrategia metodológica elegida implicó un abordaje cualitativo interpretativista (Scribano, 2008) (Corbetta, 1999) con una estrategia de indagación mixta (Creswell, 2013) que combinó el uso de fuentes primarias y secundarias. Dentro de las primeras se utilizaron entrevistas en profundidad semi estructuradas y observación participante. Se realizaron 33 entrevistas a 40 personas de diversas organizaciones (organizaciones de base, cooperativas, piqueteros, ONG, partidos políticos, gobierno, sindicatos, académicos, activistas, encargados de comedores populares, participantes en saqueos y familiares víctimas de la represión durante los saqueos).

Las fuentes secundarias usadas incluyeron informes y documentos de trabajo de las organizaciones, por un lado, y la construcción de una base de datos hemerográfica enfocada en el análisis de eventos de acción colectiva alimentaria por el otro, que indagó las siguientes variables: fecha; zona; actor protagonista; actor antagonista; tipo de relación; tipo de posición; demanda; tipo de acción; número de participantes; tipo de local saqueado; presencia de punteros; presencia de policías. La base de datos hemerográfica se construyó a partir del relevamiento de noticias del diario “La Voz del Interior” (versión impresa) entre el 2001 y el 2007, y se construyó y procesó mediante software específico como Microsoft Excel 2007 ® e IBM ® SPSS ® Statistics Version 19 (Release 19.0.0). Se utilizó estadística descriptiva para el análisis de las frecuencias, descriptivos, porcentajes y *crosstabs*.

4. Marco Teorico

A continuación recorreré las opciones teóricas elegidas para abordar la problemática. Los principales aportes provienen de la sociología del cuerpo, por un lado, y de los estudios sobre acción colectiva y protesta social, por el otro.

Sociología y cuerpo

Se concibe aquí la sociología del cuerpo como aquella que destaca la materialidad corporal de las relaciones sociales en el marco de los procesos de estructuración conflictivos y desiguales, en términos de las posiciones y condiciones que ocupan los sujetos en el espacio social (Marx, 2004; Bourdieu, 1999).

Sabemos que la existencia es, ante todo y primigeniamente, corporal (Le Bretón, 2008; 7). El cuerpo se constituye así, en el *locus* fundamental de la explotación, el conflicto y



el sufrimiento, pero también de la emancipación y el goce (Scribano, 2007: 123). En el cuerpo *aterrizan*, se hacen carne, las anteriores posibilidades.

La propuesta de Scribano a partir de una sociología del cuerpo y las emociones, indaga lo corporal en tres planos diversos de análisis. El *cuerpo individual*, el *cuerpo subjetivo* y el *cuerpo social* (Scribano, 2007). A su vez, y en íntima vinculación con lo anterior, en otro lugar (Scribano y Eynard, 2011) hemos propuesto homológicamente el análisis del *hambre individual, subjetivo y social*. Veamos ahora a qué nos referimos con cuerpo y hambre.

Para concebir al cuerpo desde Scribano, se lo hace desde una mirada que lo concibe analíticamente en tres planos relacionados:

Un *cuerpo individuo* que hace referencia a la lógica filogenética, a la articulación entre lo orgánico y el medio ambiente; un *cuerpo subjetivo* que se configura por la autorreflexión, en el sentido del 'yo' como un centro de gravedad por el que se tejen y pasan múltiples subjetividades y, finalmente, un *cuerpo social* que es (en principio) lo social hecho cuerpo (sensu Bourdieu). (Scribano, 2007:125).

La dimensión *orgánica* comprende la caracterización del cuerpo en tanto organismo biológico, sus procesos, funciones, estructuras y órganos, que resultan de una 'herencia' genética. Junto a esto, se incluyen los procesos sensoriales que captan información del medio ambiente a través de los sentidos. Las principales manifestaciones de la presencia de esta dimensión se observan en los límites entre la vida y la muerte, la enfermedad, la reproducción, el envejecimiento, etc.

El plano *subjetivo* implica los acontecimientos registrados y protagonizados por el 'yo', que permiten la construcción de una 'biografía', de una narración de la propia existencia. Este ámbito de predominio del sujeto, se constituye en las interacciones y relaciones con otros sujetos, de modo tal que resulta de los intercambios de carácter intersubjetivo, de allí que intervengan los procesos de identificación de las formas en que los otros 'me ven'.

El ámbito *social*, por último, incluye el conjunto de aprendizajes y saberes sociales, prácticas, hábitos, lenguaje, que dan forma al cuerpo 'orgánico'. La socialización es el proceso que permite la in-corporación de la sociedad y a la vez, la que contribuye a la constitución de la subjetividad. Además, se consideran en esta dimensión las actividades sociales que los cuerpos realizan.

Por su parte, ha sido a partir de la anterior caracterización de cuerpo, desde donde hemos partido para conceptualizar el hambre. El hambre se presenta como un fenómeno complejo y con múltiples aristas (Scribano, Eynard, 2011). Como ya hemos venido desarrollando en otros lugares (Scribano, Eynard, Huergo, 2010) nos interesa articular una definición de hambre enmarcada desde una sociología de los cuerpos y las emociones. Aquello a lo que designamos como *cuerpo* hace referencia a las distancias y proximidades en tensión entre *cuerpo individuo*, *cuerpo subjetivo* y *cuerpo social*.



Inspirados en el brasileño Josué de Castro, nos resulta indispensable destacar aquí dos conceptos claves en este desafío de conceptualizar la cuestión del hambre. Por un lado, la existencia de “matices” del hambre, en palabras de De Castro: “el hambre constituye un fenómeno de la más extensa variabilidad. En el enmarañado y policromo diseño del hambre universal, podemos sorprender los más variados matices” (1955: 55). Por otro lado, el concepto de “hambre oculta”, o sea, “la forma más típica del hambre de fabricación humana” (1955: 60).

Estas ideas son claves porque marcan un posicionamiento respecto a lo siguiente: a) el hambre es un fenómeno múltiple, que implica no sólo una variedad de “tipos” de hambre, sino también diferentes intensidades de los mismos. Es decir, trae consigo una variabilidad en cuanto a su extensión e intensidad; b) además, y en relación con lo anterior, el hambre oculta significa que existen otros tipos de hambre, además de la inanición, que pueden no tener marcas inmediatamente visibles a nuestra percepción cotidiana; y c) asimismo, el “hambre oculta” es un fenómeno que se instala como un síntoma de que el hambre es un hecho primariamente social.

Así, hemos propuesto una conceptualización en torno al hambre desde una visión sociológica donde se enfatiza su carácter relacional, funcionando en tanto *espacio de observabilidad abierto y sensibilizador*:

El *hambre individual* hace referencia a las “carencias de nutrientes” experimentadas por el *cuerpo individuo*, en un plano biológico (entendido socialmente). Se refiere a la ausencia de nutrientes –en un sentido amplio– para la reproducción de ese cuerpo. Se da en el plano de las relaciones entre los individuos, las organizaciones sociales y el medio ambiente.

El *hambre subjetivo* afecta a la “autorreflexividad del yo”, es decir, se vincula a las consecuencias de orden “identitario”, en las esferas cognitivo-afectivas que trae aparejadas el hambre. Se da en el plano de las relaciones del ser humano consigo mismo y sus consecuencias en la autoimagen corporal de los sujetos.

El *hambre social* impacta en la presentación social del sujeto. Si el hambre individual hace alusión a la relación ser humano-medio ambiente y el hambre subjetivo a la relación ser humano-*self*, el hambre social tiene como plano de aplicación la relación ser humano-Otros, es decir, reconecta el hambre individual y subjetivo del sí mismo (*self*) en relación a la vida-vivida-con-otros y para-otros. Se vertebra en base a las estructuras sociales incorporadas, al hambre “hecho cuerpo” y sus consecuencias en la estigmatización y la segregación.

² También llamado “desnutrición oculta”, es decir, la carencia específica de algún micronutriente que dificulta las funciones corporales.

³ Desnutrición aguda extrema.

⁴ Para profundizar esta caracterización “metodológica” de la noción de *concepto* pueden verse, por ser muy similares a las que usamos aquí, las realizadas por Giddens (1995) sobre “conceptos sensibilizadores”; y Bourdieu y Wacquant (1995) acerca de “conceptos abiertos”. Para ver otra perspectiva sobre “conceptos sensibilizadores”, ver Denzin (1971).

⁵ Usamos *self* en un sentido amplio y como operador conceptual sociológico, conscientes que están en juego las distancias entre subjetividad, identidad personal y sujeto.



El hambre individual, subjetivo y social se convierten así en unas maneras de rastrear las *formas* sociales que toman las disputas por los nutrientes en un contexto de conflicto depredatorio y sus *consecuencias*.

Paralelamente es relevante para lograr una articulación entre esta triple conceptualización del hambre con una sociología del cuerpo y las emociones, traer a colación sintéticamente al hambre en tanto nodo cognitivo-emocional, es decir, entender al hambre como una experiencia nodal en tanto estructuradora de emociones y sensibilidades. En diversos trabajos empíricos realizados,⁶ nos fue posible identificar cuatro formas dialécticas de estructuración diferentes: las metáforas del hambre, las marcas del hambre, la geopolítica del hambre y los usos políticos del hambre.

Para los fines de este artículo, interesa rescatar la última: los *usos políticos del hambre* instancian dos tipos de prácticas: por un lado, las de auto-organización y auto-responsabilización por parte de los que “sufren” el hambre, y por otro, aparecen fuertemente asociados a prácticas instrumentales de los actores sociales vinculados a la gestión de los programas alimentarios y planes sociales.⁷ Dichos usos no se limitan a los funcionarios y/o punteros políticos y señalan claramente en dirección a tecnologías de los usos del hambre (Scribano, Huergo, Eynard, 2010: 29).

Las anteriores conceptualizaciones re actualizan su productividad analítica de diversas formas. Se destaca la utilidad de la triple conceptualización del *hambre* (individual, subjetivo, social) y el nodo de los *usos políticos del hambre*. Ambas familias de conceptos son de utilidad para *reconocer las diferentes características de los conflictos sociales en torno a la alimentación*. Más específicamente, porque permiten comprender un fenómeno de acción colectiva alimentaria como un rotundo indicador de que la estructuración social se dirige a marcar un *límite de compatibilidad sistémico* (Melucci, 1996), la supervivencia del cuerpo.

En las acciones colectivas alimentarias emerge el cuerpo y el hambre en su proyección social, son esos cuerpos los que están indicando indexicalmente las fallas de un sistema que no cumple.

Acción Colectiva y protesta social: una perspectiva de síntesis

Dentro de los estudios de acción colectiva y protesta social existe una diversidad de enfoques para encarar la temática. Sintéticamente, pueden marcarse dos grandes tradiciones en el estudio de los movimientos sociales, la europea y la norteamericana. Las principales

⁶ Los trabajos empíricos realizados pertenecen a tres proyectos de investigación radicados en la UNC y en la UNVM, los resultados de los mismos fueron publicados en Scribano y Boito (2010).

⁷ Fundamentalmente el programa social de transferencia condicionada “Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados” implementado en 2002, que otorgaba 50 USD por mes a los jefes de familia. También el “Plan Nacional de Seguridad Alimentaria”, creado en 2003, en donde sus prestaciones incluyeron apoyo técnico y financiero para el desarrollo de programas alimentarios provinciales que entregaban módulos alimentarios, tickets para la compra de alimentos y apoyo a comedores comunitarios y escolares.



diferencias se evidencian en dos planos, el primero respecto al punto de lo que merece ser estudiado. Aquí la tradición europea se ha concentrado más en la comunalidad y la identidad, es decir sobre los rasgos que albergan los colectivos que los hacen definirse como un nosotros operante. La vertiente norteamericana, en cambio, se ha centrado en las variables de la racionalidad y la cooperación, es decir, en identificar cuáles son los motivos que hacen que los individuos actúen colectivamente. Por otro lado, el segundo plano refiere a la caracterización de los sujetos. Mientras la tradición europea presta atención a los factores de constitución del sujeto mismo, la norteamericana enfatiza en los factores estructurales que condicionan la conformación del actor colectivo. Sin embargo, se observan múltiples diálogos e intercambios entre ambos enfoques, el norteamericano de las *contentious politics* y la vertiente europea.

Sin embargo, aquí se ha elegido seguir una propuesta “de síntesis” de las anteriores vertientes mencionadas. Así, para comprender la dinámica de las acciones colectivas, los conflictos y la estructuración, se rescatan los aportes de Giddens (2003) y Melucci (1996) desde la relectura latinoamericana de Adrián Scribano.

En esa línea, las acciones colectivas presuponen la existencia de conflictos sociales, los cuales se definen por la disputa de los actores por la apropiación de un bien considerado valioso. Ese núcleo de conflictos que anteceden y presiden la acción colectiva se denomina *red de conflictos*. En cuanto a la estructuración, se parte del supuesto que la sociedad se constituye en la interacción de los agentes y las propiedades estructurales –condición y producto de las relaciones sociales-. Las relaciones sociales se anudan de acuerdo a varios factores estructurantes. Para las acciones colectivas, las redes de conflictos pueden usarse para la lectura de su proceso de estructuración y, consecuentemente, en la interpretación de las relaciones sociales implicadas en dicha acción.

Para poder comprender la complejidad implícita en las diversas formas en que se manifiestan estos conflictos, es necesario distinguir tres niveles de análisis: a) la conflictividad de la acción; b) su estructuración temporo-espacial; y c) sus modos de expresividad (Scribano, 2003).

a) *La conflictividad de la acción*. La acción colectiva presupone conflictos, está precedida y presidida por situaciones conflictivas. Estas “Redes de conflictos” que anteceden y operan como trasfondo, actúan re-definiendo constantemente las acciones, los agentes involucrados y los sentidos. Estas redes de conflicto que configuran el marco general de la acción colectiva, definen y redefinen los espacios públicos de la misma, estos son: *campo conflictual*, *campo de negociación* y *área de neutralidad*. El *Campo Conflictual* hace referencia a la “conformación relacional de un espacio multipolar de situaciones antagónicas entre los actores en conflictos. Dicho espacio, actúa como límite estructural de la acción colectiva y como horizonte de su génesis. En el conjunto de relaciones de atracción y rechazo que el campo genera tiene lugar la producción y reproducción de la acción colectiva. Estos mismos mecanismos de atracción y rechazo se ponen en marcha nuevamente una vez iniciada la acción colectiva, generando un complejo relacional distinto para poder conformar “la salida a la acción colectiva”, configurando el *Campo de Negociación*. En el momento en que



se busca esta “salida” se conforma un lugar donde se lleva a cabo la discusión acerca de las distintas valoraciones sobre los bienes que dispararon el conflicto, estableciéndose el *Área de Neutralidad*. Estos tres elementos constituyen las “Condiciones de la Acción Colectiva” (Scribano, 2003).

b) *La estructuración temporo-espacial de la conflictividad*. Es necesario plantear una estrategia para registrar los “ritmos” con que se reconfiguran continuamente la relación entre estos espacios. Esto permite captar la complejidad de la acción colectiva, evitando el sesgo de concentrarse en los momentos de visibilidad de la misma, e identificando lo que ocurre, lo que es observado, y la significación que esto implica. En este sentido, se distinguen distintos momentos de acción colectiva que expresan relaciones entre: las expresiones del conflicto, los distintos episodios que asumen las redes conflictuales y las manifestaciones de la acción colectiva. En la primera instancia se produce la disputa por los intereses y valoraciones en juego, reorientando la red conflictual. Estos reposicionamientos a niveles estructurales poseen un carácter “orientador” para las prácticas que se observan durante los episodios. Estos últimos son acciones públicas que expresan el estado del conflicto, poniendo en evidencia las redes conflictuales en tanto posiciones antagónicas de los actores, como así también su constitución y visibilidad identitaria. La relación entre estos dos campos se pone de manifiesto en la conformación del espacio conflictual y de negociación, pues anudan en tiempo y espacio la interrelación de los actores. Por último, las manifestaciones son acciones colectivas que los actores muestran como mensaje de visibilidad, lo que observamos como la forma, y como tal, son resultantes del espacio público constituido entre expresiones y episodios. Durante las manifestaciones se reproduce la identidad del colectivo, disputando el sentido de la acción.

c) *los modos de expresividad de la conflictividad*. Los recursos expresivos que los “agentes” ponen en juego en la acción colectiva devienen en un elemento simbólico de mediación identitaria. Su registro y estudio tiene que ver con la potencialidad de este elemento de “(...) construir y distribuir socialmente el sentido de la acción” (Scribano, 2003: 135). Presentan la particularidad de ser al mismo tiempo producto del sentido y sentido en producción. Estos recursos devienen en “marcas de la identidad colectiva”, produciendo mensajes tanto hacia el interior del colectivo, como hacia los contendientes identificados en el campo conflictual.

Por otra parte, la teoría de la estructuración supone que la sociedad se constituye en la interacción de los agentes y las propiedades estructurales, que son a la vez condición y producto de las relaciones sociales. Éstas se traban de una manera u otra de acuerdo a varios factores estructurantes, es decir, mecanismos que hacen que las cosas pasen en la realidad. En el caso de las acciones colectivas las redes de conflictos que preceden y presiden la acción pueden ser utilizadas en la lectura de su proceso de estructuración, y por lo tanto, en la interpretación de las relaciones sociales implicadas en dicha acción.

El proceso de Estructuración Social es entendido en el marco de la propuesta teórica de Anthony Giddens (2003). Desde esta perspectiva, las Estructuras se definen como reglas y recursos o conjunto de relaciones de transformación que se organizan como propiedades de



sistemas sociales. Estos últimos constituyen relaciones reproducidas entre los actores o colectividades, organizadas como prácticas sociales regulares. Así, el proceso de estructuración se conforma de las condiciones que gobiernan la continuidad o transmutación de estructuras y, en consecuencia, la reproducción de sistemas sociales.

En el esquema de la teoría de la estructuración, es crucial entender la dualidad de las estructuras sociales para la explicación de los sentidos de la acción. En este sentido, si las redes de conflicto son entendidas como conjuntos de conflictos, que preceden y operan como horizonte de la acción colectiva, redefiniendo constantemente las acciones, los agentes involucrados y el sentido de las acciones, juzgamos como válida la transposición de la identificación de este conjunto de prácticas (que constituyen las redes de relaciones conflictuales entre actores) como herramientas de análisis de la estructuración social.

En este punto resulta también importante destacar que la conflictividad social en torno a la cuestión alimentaria –o su manifestación más pornográfica, el hambre– opera como un entramado de síntomas, ausencias y mensajes. Se lo concibe como *síntoma* porque pone de manifiesto, visibiliza, des-ocluye y des-vela una serie de conflictos anteriormente desapercibida. Como *ausencias*, porque marca una no-presencia, se dirige directamente a un vacío que indica una falta, a veces semantizada como “carencia” o “necesidad” (Scribano y Cervio, 2010). En base a Roberto Melucci (1996), esos conflictos también advienen como *mensajes* sobre los *límites de compatibilidad sistémica*, es decir, anuncian hasta dónde son capaces de llegar los mecanismos de resolución de conflictos institucionalizados.

Así, se conecta la posibilidad de ingresar vía prácticas conflictuales hacia un análisis de la estructuración social que nos permita “echar luz” sobre los procesos sociales en juego alrededor de la cuestión alimentaria en la ciudad de Córdoba.

5. Resultados

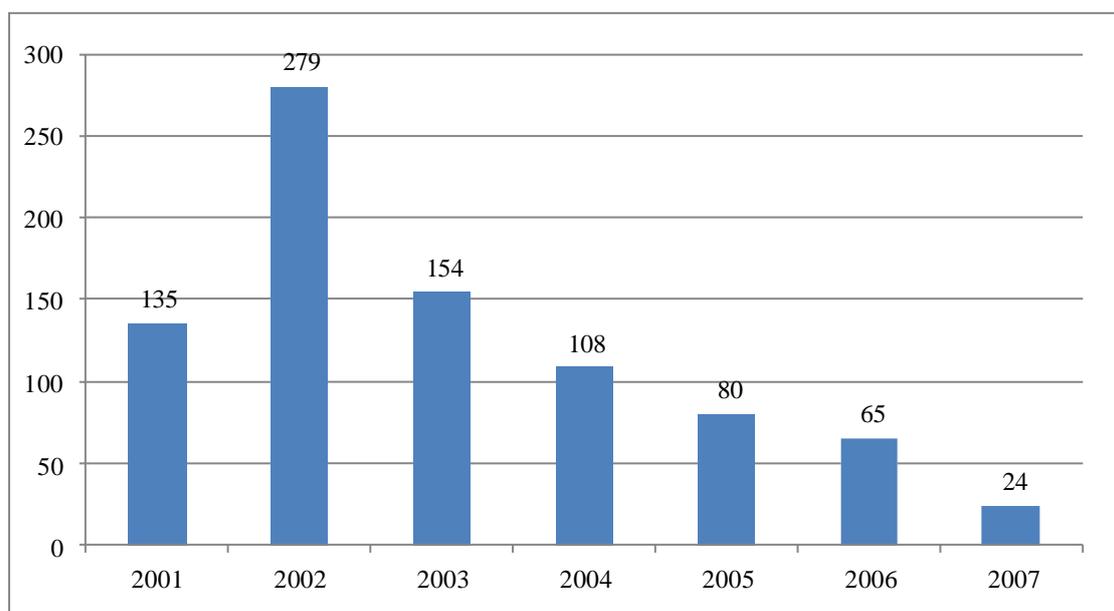
Considerando la conflictividad general en el período estudiado, se observa un ascenso brusco entre 2001 y 2002, en un claro ciclo de “intensificación” de la protesta social. Posteriormente al 2002, se observa un declive de la virulencia de las acciones vinculadas a lo alimentario, en donde fue perdiendo relevancia la protesta callejera y ganó visibilidad la negociación en las oficinas públicas, por ejemplo. A ese proceso hay que enmarcarlo dentro del propio proceso del movimiento piquetero en la ciudad de Córdoba, y de otros movimientos de base y sindicales que convergieron (no sin dificultades internas en esa coordinación) en la protesta por la cuestión alimentaria.

En otras palabras, en el 2001 (n = 135) se observa un momento de crecimiento de la protesta, que llega a su pico en el 2002 (n = 279) y en el 2003 ya se encuentra decreciendo (n = 154), a los niveles del 2001. En esa tendencia, a partir del 2003 y hasta el 2007 (2003 n = 154; 2004 n = 108; 2005 n = 80; 2006 n = 65), se observa una caída constante en la cantidad de eventos conflictivos en torno a la protesta por alimentación, que casi se “extingue” en el



2007 (n = 24). En el 2007, hubo menos del 10 % (n =24) de acciones referidas a la cuestión alimentaria con respecto a las que hubo en el 2002 (n =279), momento de máxima conflictividad.

Gráfico 1: Distribución de eventos de acción colectiva alimentaria por año (n=844)



Veamos a continuación la anterior dinámica de la conflictividad social general, a través de las voces de los diversos actores.

Sobre la cuestión de la movilización, la disputa entre las organizaciones sociales, el gobierno y la cooptación, Daniel Báez, referente del MST_TV⁸ Córdoba, indicaba que:

DB: El tema de los gobiernos era desmovilizar a la gente, sacarla de la calle, esa fue la intención siempre; a veces lo lograban y a veces hasta el 2003 no lo podían lograr, no lo logró hasta el 2006, 2005 que empezó a aflojar el movimiento de desocupados; lo que sí el Gobierno cambia de táctica.

ME: ¿Cómo analizan eso ustedes?

LO: Hace como un doble discurso del progresismo y de la izquierda, llama a los grupos afines a ellos a negociar y les empiezan a dar cosas, y cosas... y todo ese manejo de toda esa masa de gaita que maneja el Estado la empezaron a agarrar las organizaciones afines, el movimiento Evita, todo este sector que todavía hay, pero siempre con esa intención de sacarnos a nosotros la posibilidad de controlar todo ese tipo de cosas.

ME: O sea que de alguna manera habría como una torsión, una modulación, una primera parte donde el control inicial lo tenía el PJ con sus planes; una segunda etapa donde le disputan ese clientelismo en el territorio

⁸ Agrupación piquetera.



DB: Sí, les ganamos barrios completos.

ME: Y les va bien, y después la política, después del 2003, donde quieren intentar de retomar, de volver a tomar ese control.

DB: Claro, porque tenés dos formas de sacar a la gente de la calle, la sacás con represión a los palos, que lo intentó Duhalde con la masacre del puente Pueyrredón que le salió a la inversa, y la otra es de qué manera vos pudrís desde adentro todo ese fenómeno, y es cooptando a los dirigentes (...).

Daniel Báez, referente del MST_TV Córdoba

En cuanto al ciclo de “la explosión” y su relación con la correlación de fuerzas entre los piqueteros y el Estado, es relevante reseñar la voz del MST_TV, cuando dialogábamos lo siguiente:

ME: ¿El cambio es después del Puente Pueyrredón, es con Duhalde, o después, con Kirchner?

DB: No, a mediados del 2002 el gobierno ya empieza a retroceder, porque ya sabe que no nos puede sacar de la calle, inclusive cada vez éramos más, ¿no? Porque nosotros empezamos con 11 comedores y llegamos a mitad del 2002 con 28, entonces y cada vez más gente y se veía en la calle, en la movilización y encima no nos movíamos solos, individualmente, sino como grupo, como frente y eran movilizaciones muy grandes, hicimos acampe en la Plaza San Martín.

Daniel Báez, referente del MST_TV Córdoba

En cuanto a algunas dificultades, o diferencias intra movimientos de base y piqueteros, es importante notar las *divergencias* internas que hubo, motivadas principalmente por diferencias políticas y por las “formas” de encarar las acciones directas. Al respecto, el representante del MST_TV entrevistado, indicaba que con el MTR⁹ y Quebracho¹⁰ tenían algunas diferencias:

DB: Cuando íbamos movilizarnos en común, discutíamos la característica de la movilización, siempre hay grupos que “sí... porque si rompemos y quemamos”, bueno, muchachos, si ustedes quieren hacer una cosa como esa, no es masiva la marcha, no voy a llevar mujeres y chicos y gente porque no estamos preparando un ejército para la guerra, ahora que hay una discusión, una característica política que hay que hacerlo, bueno, entonces discutimos de otra forma, pero ahí no van a ir todos los compañeros, primer punto, por lo menos, de nuestra organización, discutíamos eso, qué características, “no... es exigencia, presión, movilización”, “macanudo” entonces íbamos, nadie tira una piedra, nadie rompe un vidrio, nadie hace locuras, porque si no la seguridad de las propias organizaciones... lo sacamos corriendo, eso era principalmente para frenar a Quebracho... que se juntaba mucho con el MTR, que son siempre... ¿viste?, que creen que son más revolucionarios si tiran una molotov y rompen un vidrio, ¿viste?, hay veces que sí, pero en esta etapa es otra la forma, salvo que el colectivo lo discutiera que esa es otra posibilidad, entonces, bueno, no van a ir todos los compañeros, hay compañeros que están dispuestos a ponerse el casco y armar quilombo, no es que arrugamos en ese sentido, pero tiene que haber, tiene que partir de una caracterización política.

⁹ Agrupación piquetera.

¹⁰ Movimiento político de diversas tendencias ideológicas que van desde el peronismo de izquierda al marxismo.



Daniel Báez, referente del MST_TV Córdoba

Por su parte, el MTR indicaba su punto de vista en cuanto otras organizaciones piqueteras (refiriéndose elípticamente al PO¹¹ y al MST_TV), en cuanto a algunas diferencias que los constituían:

SI: Es más, me acuerdo que en una de esas asambleas nacionales, eh... los compañeros que venían de las primeras organizaciones piqueteras que surgen en el 96, 97, a todas estas otras, sobre todo las del Partido Obrero que surgen, en realidad, en el 2001, 2000-2001, y por una cuestión que yo entiendo que hubo una lectura oportunista (...) los compañeros le cantaban que eran “piqueteros de cartón” (risa), y bueno, eso puso un poco tensas las relaciones, después como que se trató de mediar como para que no se pudra, pero sobre todo los compañeros más jóvenes que venían haciendo una experiencia de ruta ya de años, sobre todo a la gente del Partido Obrero les decían que eran piqueteros de cartón, que no eran piqueteros de verdad, todos esos planteos de no cortar la calle, que no esto, que no aquello, que no lo otro... no, no, no, si sos piquetero no podés andar planteando esas cosas...

CE: Sí, el Polo Obrero, el Teresa Vive... muchas de estas expresiones como más... tibias a la hora de expresarse en política.

Silvia y Cesar, referentes del MTR Müller

Respecto a las alianzas y rupturas entre el movimiento piquetero en Córdoba para el período de investigación, es importante la síntesis que realiza un integrante del Polo Obrero Córdoba:

MD: Con Barrios de Pie siempre hicimos acciones comunes, hasta su cooptación por el kirchnerismo (...) Hasta el 2003, hicimos acciones conjuntas entre el Bloque Piquetero y ellos.

ME: (...) PO, MTR, UNIDHOS más (...) hasta el 2003, Barrios de Pie.

MD: Claro, hacíamos acciones en conjunto, Barrios de Pie siempre trató de mantenerse al margen del Bloque Piquetero, de hecho nunca lo integraron.

Manuel D'Alessandro, referente Polo Obrero Córdoba

Continuando en la línea de caracterizar algunas tensiones internas entre los distintos actores, es importante posicionar la postura de los piqueteros (que en su mayoría expresaron la misma sensación), con respecto a la Iglesia:

MD: (...) con sectores de la Iglesia (católica) nunca desenvolvimos nada, porque además, la Iglesia desarrolló políticas muy reaccionarias contra el movimiento piquetero porque la gente se iba de las iglesias a luchar, entonces, se desmadraba el rebaño y eso era muy complicado. Por eso hay que tener cuidado, yo en esto, más allá de las posiciones ideológicas, marxistas, hay que tener cuidado, sectores que se reivindican muy populares de la Iglesia (...) son tipos que no construyeron nada y siempre terminaron capitulando, ese es el punto más grave porque este... nunca le dieron proyección de absolutamente nada, pero eso está a nivel nacional.

Manuel D'Alessandro, referente del Polo Obrero Córdoba.

¹¹ Agrupación piquetera perteneciente al Partido Obrero (trotskista).



Además, el referente del Partido Obrero de Córdoba resumía la anterior idea indicando que:

ES: (...) la Iglesia como institución jugó un rol reaccionario en todo el proceso... Cáritas es una máquina de recibir subsidios.

Eduardo Salas, referente del Partido Obrero Córdoba

En la misma línea pero de diversa forma, el MST_TV indicó que:

DB: Nunca recibimos ayuda de Cáritas o evangelistas, ya que ellos tenían un sistema propio de ayuda y no incluían a las organizaciones piqueteras. Se canalizaba la ayuda en forma individual y por pertenencia al credo respectivo.

Daniel Báez, referente MST_TV Córdoba

La única “excepción” en cuanto a esta percepción de los piqueteros respecto a la Iglesia, provino de un ex militante de Barrios de Pie, quien indicó que:

PE: Sí, hubo siempre mucha más buena onda con la Iglesia evangelista, por casos puntuales, eh... la Iglesia católica salvo en el caso, me estoy acordando de los curas, (...) en Villa El Libertador estaba el padre Pol [Zayat] que trabajó mucho tiempo en Barrios de Pie, en el sentido de apoyar, ir a las marchas, pero tenía un trabajo muy parroquial, entonces siempre apoyaba desde la parroquia (...) después hubo sobre todo (...) el caso de [barrio General] Savio fue para mí muy emblemático, porque me acuerdo que había una Iglesia evangelística que (...) dirigía ahí el comedor, incluso llegaron a movilizarse con nosotros, (...) yo me acuerdo que se movilizaron...

“Pedro”, ex militante Barrios de Pie Córdoba

Asimismo parece justo traer a colación la postura de la iglesia respecto a los movimientos sociales, que no dejó de tener sus ambivalencias y contradicciones respecto a su participación o no en las protestas sociales:

HS: Habíamos logrado también un trabajo mancomunado no sólo con Cáritas, sino con asociaciones que no eran creyentes, nos reuníamos todos. Una vez me acuerdo que estaba repleto el salón de Cáritas, repleto, de comedores, de gente, y salió el tema de la participación de la Iglesia en el conflicto, y ahí se vio la diversidad terrible, yo por suerte estaba afónico, estaba ronco así que no podía hablar (ríe), y me acuerdo que había posturas irreconciliables, de algunos que decían que no (enfatisa) se debía estar en el conflicto, “¿cómo vamos a estar tirando gomas, cortando las calles?”; a otros, el Nico, que decía “no, no sólo que debemos estar, sino que yo llevaría las gomas” (risas)... dos posturas completamente distintas.

Padre Horacio Saravia, referente de la Pastoral Social de Córdoba

La cuestión con la Iglesia y Cáritas seguramente despertaba estas “sospechas” del movimiento piquetero dada la relación de la Iglesia de Córdoba (o sectores de ella) con el poder. Hubo diversas sinergias entre Cáritas Córdoba y el empresariado (como por ejemplo con Wal-Mart desde el 2002), tal como relata una técnica de esa institución:



MI: Lo del proyecto Wal-Mart (...) el “vuelto solidario”¹², siempre hemos hecho algo con eso.

“Mirta”, técnica de Cáritas.

La *localización* de los eventos, por su parte, tuvo a la ciudad de Córdoba en el lugar central, con el 72 %. Hubo también eventos “provinciales” y “nacionales” que se hicieron en la ciudad de Córdoba, con un 14 % cada uno. Cuando fue posible localizar en qué lugar de la ciudad se llevaron a cabo los eventos, el centro fue el más frecuente, con un 22 %, le siguieron noroeste y sureste con un 13 %, suroeste con el 12 %, y noreste, con un 8 %. Fue descrito el evento por el matutino el 32 % de las veces como una acción sucedida en “la ciudad de Córdoba” en general y sin especificación, sin embargo, se propone que mayormente ese tipo de acciones no especificadas, podrían haberse realizado en el centro de la ciudad, engrosando la localización en ese sector.

En cuanto a la conflictividad general y localización de las acciones colectivas alimentarias, hubo una tendencia al incremento de los eventos de acción colectiva alimentaria, que fue intensa en el período 2001-2003, durante los ciclos de la “explosión” y la “disputa”. En ese sentido, se registraron en el 2001, 135 eventos de acción colectiva alimentaria, en el 2002 llegó a su “pico” (n = 279), para posteriormente en el 2003 “bajar” (n = 154) a los niveles del 2001. A partir del 2004 y hasta el 2006, se observaron cada vez menos eventos, descendiendo de manera constante hasta el 2006 (2004 n = 108; 2005 n = 80; 2006 n = 65). Estos eventos casi se “extinguieron” en el 2007 (n = 24). Sin embargo, y en función del marco teórico construido, es importante destacar que la conflictividad social hace un “péndulo” entre momentos de visibilidad y de latencia, y tal dinámica se expresa de varias maneras, por ejemplo a través del cambio de tipos de acción, de demandas, protagonistas y antagonistas. Por lo tanto, más que hablar de lisa y llana “desaparición” (y para prevenir de la ilusión acerca de algún tipo de “resolución” de la problemática), es más consistente proponer una *mutación* de las formas de expresión y visibilidad de la problemática a lo largo de la serie. Si bien a partir de la información secundaria recolectada es justo hablar acerca de la mejora de algunos indicadores sociales desde el 2003 en adelante, de la mano de la reactivación de la economía y la implementación de políticas públicas, también podemos afirmar que existen aún serias dudas acerca de los alcances de dicho “crecimiento”, como puede notarse a partir de las críticas provenientes de distintos ámbitos nacionales e internacionales en cuanto a la carencia de información accesible y de calidad para valorar la evolución de la problemática alimentaria en el país.

A partir de los insumos cualitativos emergentes de las entrevistas y las observaciones, podemos también indicar algunos procesos, desde la perspectiva de los actores. Primeramente, que el movimiento de desocupados, piqueteros y organizaciones de base, tuvo un alto grado de “poder” que fue en ascenso creciente hasta el 2003, a partir de la “contienda callejera” y la movilización coordinada de las diversas agrupaciones piqueteras que se movían con la estrategia de “frentes” (que existió, no sin conflictos y contradicciones internas entre las distintas agrupaciones). En Córdoba los actores principales fueron el

¹² La empresa colectaba los vueltos en el supermercado y los donaba a Cáritas.



movimiento piquetero, sobre todo en Barrios de Pie, MST_TV, Polo Obrero, UNIDHOS y el MTR. Luego del 2003 se estacionó esa capacidad de maniobra de los piqueteros a partir del inicio de la “transversalidad” kirchnerista y hasta el 2005-2006. Fue recién luego del 2005-2006, desde la visión de varios entrevistados, que el gobierno pudo empezar a “controlar” nuevamente la situación de la movilización social vinculada a las acciones colectivas alimentarias, a partir de la negociación del estado con los movimientos sociales, vía represión, estigmatización, cooptación u otorgamiento de beneficios –o una combinación *sui generis* de esas opciones-.

Respecto a la localización de las acciones, hay que notar que no fue una de las variables más fértiles a la hora de proveer información sobre la cuestión alimentaria. Basta indicar solamente que el 72% de los eventos de acción colectiva alimentaria tuvieron a la ciudad mediterránea como su lugar central. Hubo también eventos “provinciales” y “nacionales” que se replicaron en La Docta, siendo estos el 14% de los casos, respectivamente. Cuando fue posible localizar la zona dentro la ciudad en donde sucedieron los eventos, la mayoría de las veces fue en el centro, con un 22% de los casos.

6. Conclusiones y Reflexiones Finales

A lo largo de este artículo recorrimos diversos nodos dispuestos para comprender la estructuración social y el conflicto en torno a las acciones colectivas alimentarias en la ciudad de Córdoba, entre el 2001 y el 2007. Se hizo una revisión de tres perspectivas en torno a la acción colectiva, como así también alrededor de distintas herramientas conceptuales acerca de la alimentación.

Como reflexión, creo que es indispensable repensar en clave regional latinoamericana las diversas aristas de la estructuración social, al momento de pensar las condiciones de reproducción social del cuerpo, específicamente en torno al problema del acceso a los alimentos en un capitalismo dependiente y colonial como el argentino y latinoamericano. También es importante observar cómo fue variando la visibilidad de la conflictividad social en torno al acceso a los alimentos en la ciudad de Córdoba en función de la reactivación de la economía, como así también de la implementación de programas sociales por parte del Estado, quien reconcentró poder en la serie temporal estudiada y pudo modular la conflictividad y su visibilidad en el espacio público.

Lo anterior no implica que para el periodo post 2007 se hayan “resuelto”, ni mucho menos, los problemas vinculados a la cuestión alimentaria. En todo caso, mutó a formas más sutiles, como la obesidad de la pobreza (Aguirre, 2005), o los “petisos sociales” (Britos *et al*, 2003)¹³.

¹³ Los fenómenos de la obesidad de la pobreza o los “petisos sociales” aluden a situaciones de malnutrición y desnutrición crónica. La obesidad de la pobreza es un fenómeno que apunta a denunciar que a nivel epidemiológico, es cada vez más frecuente la existencia de obesidad en los sectores más vulnerables, fundamentalmente porque los alimentos a los que pueden acceder se caracterizan por ser ricos



Hemos visto a lo largo de este trabajo, cómo es necesario un estudio pormenorizado de las diversas variables sociales que van estructurando sociológicamente determinada sociedad en un periodo concreto, para que tal perspectiva crítica sirva para “pensar en derechos humanos”, y también para denunciar los riesgos que implica que un estado democrático abandone su labor en garantizar algunos derechos básicos, como el de la alimentación, ya que como indicaba Josué De Castro: “*Os ingredientes da paz são o pão e o amor*” (De Castro, 2007: 231).

7. Bibliografía

ACTUEL, Marx (2007). *Presentación*, en Haber, S., Andrieu, B., Molinier, P. (Comps.), *Cuerpos dominados, cuerpos en ruptura*. Nueva Visión, Buenos Aires.

AGUIRRE, P. (2005). *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen*. Miño y Dávila, Buenos Aires.

AGUIRRE, P. (1997). *Patrón alimentario, estrategias de consumo e identidad en la Argentina. Procesos socioculturales y alimentación*. Serie Antropológica. Ed. del Sol, Buenos Aires, p. 161-187.

AUYERO, J. & MORAN, T. P. (2007). *The Dynamics of Collective Violence: Dissecting Food Riots in Contemporary Argentina*. En *Social Forces*, Vol 85, No 3, March.

BORON, A. (2000). *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo* (Buenos Aires: CLACSO).

BOURDIEU, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid.

BOURDIEU, P. (1999). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona. Anagrama.

BRITOS, S.; O'DONNELL, A.; UGALDE, V.; CLACHEO, R. (2003). *Programas alimentarios en Argentina*. CESNI, Centro de Estudios Sobre Nutrición Infantil.

CORBETTA, P. (1999). *Metodología e tecniche della ricerca sociale*, Bologna, Il Mulino.

CRESWELL, J. W. (2013). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*. Sage Publications, Incorporated.

DE CASTRO, J. (1955) *Geopolítica del hambre*. Editorial Raigal, Buenos Aires.

DE CASTRO, J. (1969) *El libro negro del hambre*. EUDEBA, Buenos Aires.

en hidratos de carbono simples y grasas. La categoría de petisos sociales, denuncia la existencia de situaciones de desnutrición crónica e intergeneracional, que generan acortamiento de la altura por privación de alimentos.



- DE CASTRO, J. / DE MELO, M.M. [e] WANDERLEY NEVES, T.C., (Org) (2007) Câmara dos Deputados, Coordenação de Publicações. 323 p.: il. — (Perfis parlamentares; n. 52). Brasília.
- EYNARD, M. (2013) *Cuerpos y alimentación en crisis: conflictos sociales en torno a la cuestión alimentaria en la ciudad de Córdoba, 2001-2007*. Tesis de Doctorado, Mención Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Nacional de Quilmes (mimeo).
- EYNARD, M. (2014). *Cuerpos, hambre y protesta social: la ocupación de un ministerio en demanda de alimentos*. Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad, 6(14), 54-67.
- GIDDENS, A. (2003). *La constitución de la sociedad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- HOBSBAWN, E. (1995). *Historia del Siglo XX*, Grijalbo, Barcelona.
- JUSIDMAN-RAPOPORT, C. (2014). *El derecho a la alimentación como derecho humano*. *Salud Pública de México*, 56(Supl. 1), s86-s91. Recuperado en 20 de agosto de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342014000700013&lng=es&tlng=.
- LE BRETON, D. (2008). *Sociología del cuerpo*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- LOZANO, C. (2001). *Contexto económico y político en la protesta social de la Argentina contemporánea*, OSAL N° 5 - septiembre 2001, CLACSO, Buenos Aires.
- MACEIRA, D. y STECHINA, M. (2008). *Intervenciones de política nutricional en 25 años de democracia*, Documento de Políticas Públicas. CIPPEC, Buenos Aires, marzo de 2008. Disponible en: http://www.cippec.org/nuevo/files/bv_320.pdf (visitado el 20 de agosto de 2009).
- MARX, K. [1932] (2004). *Manuscritos Económico- Filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.
- MELUCCI, A. (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge University Press, New York.
- NETO, U. T. (2018). *Protecting Human Rights Defenders in Latin America: A Legal and Socio-Political Analysis of Brazil*. Springer.
- OCAMPO, J. A., STALLINGS, B., BUSTILLO, I., VELLOSO, H., & FRENKEL, R. (2014). *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*. Cepal.
- ONU (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Artículo 25 [documento en internet] [consultado el 20 de agosto de 2019]. Disponible en: http://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf
- QUIJANO, A. (2000) *Colonialidad del poder, globalización y democracia*, mimeo.
- RODRÍGUEZ, G.B. (2001). *Un 'Rosario' de conflictos. La conflictividad social en clave local*. En OSAL N°5 "La protesta social en la Argentina". CLACSO. Buenos Aires.



SCRIBANO, A (2007). *La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones*. En: Scribano, Adrián (compilador) *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. CEA - Universidad Nacional de Córdoba. Jorge Sarmiento Editor. Córdoba.

SCRIBANO, A (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo. Buenos Aires.

SCRIBANO, A. & CERVIO, A.L. (2010). *La ciudad neo-colonial: Ausencias, Síntomas y Mensajes del poder en la Argentina del siglo XXI*. SOCIOLOGICA, vol. 2, no 2, p. 95-116.

SCRIBANO, A. & EYNARD, M. (2011). *Sociologando: Hambre individual, subjetivo y social (reflexiones alrededor de las aristas límite del cuerpo)*. Boletín Científico Sapiens Research, 1(2), 67-71.

SCRIBANO, A. (2003). *Una voz en muchas voces: acción colectiva y organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos*. SERVIPROH. Letras de Córdoba. Córdoba.

SCRIBANO, A., EYNARD, M., & HUERGO, J. (2010). *Alimentación, energía y depredación de los bienes comunes: la invisibilidad de la expropiación colonial*. Boletín Onteiken, N° 9, año 5.

SCRIBANO, A., HUERGO, J. y EYNARD, M. (2010) *El hambre como problema colonial: Fantasmas, Fantasías sociales y Regulación de las Sensaciones en la Argentina después del 2001*. En el libro *El purgatorio que no fue: acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad* de Adrián Scribano y Eugenia Boito (Comps.). Pp. 23-51. ISBN: 978-987-1599-30-1. Editorial CICCUS, Buenos Aires.

SEOANE, J., & TADDEI, E. (2001). *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO.